

Palabras pronunciadas por el Rector Magnífico
de la Universidad de Navarra
Dr. D. Alejandro Llano

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,

Miembros de la Corporación Universitaria,

Señoras y Señores:

Al iniciar una nueva tarea o un nuevo período de nuestras vidas, oímos la llamada de una misión que nos alienta a tensar esfuerzos y a actualizar proyectos. Es como si quisiéramos despertar de cansancios viejos y romper esa red de ataduras que la diaria fatiga ha ido tejiendo a nuestro alrededor. Cuando lo que comenzamos es un nuevo Curso Académico, importa mucho que ese empuje que nos entusiasma y nos ampara no se quede en ilusión momentánea, en fulgor artificioso que nos devuelve enseguida a una penumbra sin relieves. Porque la entraña misma de la actividad universitaria es innovación y creatividad.

No hay ganancia más limpia que el llegar a saber más. Cuando adquirimos nuevos conocimientos por medio de la investigación y el aprendizaje, avanzamos hacia nosotros mismos, añadimos a nuestras vidas un valor neto que abre perspectivas inéditas e incita a roturar caminos nunca andados. Nada hay más ajeno al trabajo universitario que la resignación y el conformismo; nada le es más propio, en cambio, que el afán de descubrir y la inquietud de renovar.

Sucede, además, que en esta apasionante aventura del espíritu los bienes que se ganan no disminuyen al compartirlos, sino que se acrecientan al ser participados por otros. La alegría de haber hallado algo nuevo nos impulsa a gritar a todos: ¡lo encontré!, ¡siguid buscando conmigo! Por tanto, la generosidad es algo más que una cualidad decorativa de la vida académica: es la virtud característica de esa comunidad de invención y transmisión del conocimiento

que llamamos, desde hace ocho siglos, Universidad. La Universidad es audacia de la inteligencia, es apertura de la mente, es amistosa solidaridad de quienes pensamos que el conocimiento teórico y práctico constituye el mejor método para cambiar la sociedad y hacerla más justa y habitable.

Sólo cuando estas esenciales convicciones se mantienen en vilo, sólo cuando siguen bien vivas, la Universidad puede estar a la altura de lo que el mundo de hoy está pidiendo impacientemente a la institución académica. En busca de respuestas a nuevos y viejos enigmas, llama a las puertas de la Universidad un mundo cuyas espectaculares transformaciones recientes demuestran que el despotismo no logra nunca apagar el rescoldo del espíritu; pero también un mundo donde el materialismo práctico embota la agudeza intelectual y la sensibilidad ética. Hemos de buscar diligentemente soluciones originales a problemas muy complejos. Se trata, bien lo sabemos, de hallazgos cuyo logro exige conjugar, por medio de una seria interdisciplinariedad, nuestra clásica tradición humanística con las exigencias del progreso científico y tecnológico.

Tal imbricación de tradición y progreso se hace realidad cuando la investigación más avanzada sirve de base para una enseñanza de calidad. Nuestro Fundador, el Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer, nos enseñó a plantar árboles de cuya sombra disfrutarían otros, metáfora que —por cierto— ya se está haciendo realidad física en este campus de Pamplona. Entre las anécdotas entrañables de las que guardamos cuidadoso recuerdo, se encuentra la agradable sorpresa de nuestro primer Gran Canciller cuando supo que, en portugués, se llama a los jóvenes *os novos*, los nuevos. La novedad del conocimiento que la Universidad busca con ahínco se hace novedad vital en la emergencia de la juventud estudiosa, que llega cada año a nuestras aulas y laboratorios con una impaciencia por saber más, que encuentra respuesta en la generosidad de enseñar aún mejor.

La certeza de que esa permanente novedad de la transmisión del saber está viva en la Universidad de Navarra se hace hoy realidad patente y gozosa en las personas a las que el Gran Canciller ha concedido la Medalla de Oro de la Universidad. El Profesor Francisco Ponz, el Profesor Amadeo de Fuenmayor y Doña Carmen López son eminentes personalidades universitarias que nos enriquecen con su aquilatado saber, nos fortalecen con su inquebrantable fidelidad al espíritu fundacional y nos alegran con la juventud de su lucidez y de su generosidad. La enhorabuena de toda la corporación universitaria, que tengo ahora el honor de transmitirles, va unida a nuestro profundo agradecimiento por el continuo regalo de su ejemplo.

A ellos, a esos hombres y mujeres que han abierto brecha y nos hacen andadero el camino, referimos con afecto y admiración las palabras de nuestro Gran Canciller en la Santa Misa que aquí celebró el día 7 de septiembre: «(...) La Universidad de Navarra —nos decía— ha de ser un resplandeciente foco de luz: ¡ya lo está siendo desde sus comienzos, gracias a Dios y a la calidad humana y cristiana de vuestro trabajo!». La homilía pronunciada por el Obispo Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo, en esa reciente e histórica ceremonia contiene todo un programa para acentuar todavía más la altura humana y el sentido cristiano de la actividad universitaria: «En la Universidad, afirma el Gran Canciller, todos los saberes confluyen en un servicio comprometido y desinteresado de la persona y, por tanto, de la sociedad. La luz de la Revelación, enteramente aceptada mediante la fe, no elimina ni disminuye la legítima autonomía de cada una de las ciencias; les confiere, por el contrario, algo que no alcanzan por sí solas: la capacidad de servir acabadamente, en su más hondo sentido, a la plenitud de la humanidad».

Los horizontes del trabajo universitario se abren, se renuevan, nos incitan al libre compromiso con la verdad, el bien y la belleza. Para avanzar hacia ellos, necesitamos y agradecemos la valiosa ayuda que nos prestan las Autoridades de esta tierra navarra que «tanto amó y ama el Fundador de esta Universidad, (...) que tanto amo yo», como recordaba el Gran Canciller en su homilía. Notamos el aliento de la Asociación de Amigos, de los Graduados de la Universidad de Navarra, de las administraciones públicas e instituciones privadas, todos los cuales hacen posible con su apoyo el empeño ilusionado de la investigación y la enseñanza.

Al terminar este Acto de Apertura, comenzamos el nuevo Curso Académico. Iniciamos la empresa, siempre nueva, de saber más.

